

2.- Por la Eucaristía que alimenta nuestro caminar cotidiano, te decimos. **R.**

3.- Porque acercas tu mano santa al lecho del enfermo, te decimos. **R.**

4.- Por quienes se dedican al cuidado de los más postergados y necesitados, te decimos. **R.**

M. Porque nos ama con inmensa ternura nos atrevemos a decir: *Padre nuestro...*

Sugerencias de cantos

Canta Iglesia; El Alfarero; Canción al corazón de Jesús; Reina Inmaculada.



LAUDATO SÍ

Sobre el cuidado de la casa común

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo.

Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.

CARTA ENCÍCLICA DE S. S. FRANCISCO

DIOS NOS HABLA CADA DÍA

Lu 30: Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62 (o más breve: Dn 13, 41-62); Sal 22, 1-6; Jn 8, 1-11.
(S. Amadeo/ S. Artemio)

Ma 31: Núm 21, 4-9; Sal 101, 2-3. 16-21; Jn 8, 21-30.
(S. Benjamín)

Mi 1: Dn 3, 1. 4-6. 8. 12. 14-20. 24-25. 28; [Sal] Dn 3, 52-56; Jn 8, 31-42.
(S. Hugo/ S. Celso)

Ju 2: Gn 17, 1-9; Sal 104, 4-9; Jn 8, 51-59.
(S. Francisco de Paula /Sta. Elba)

Vi 3: Jer 20, 10-13; Sal 17, 2-7; Jn 10, 31-42.
(S. Ricardo)

Sá 4: Ez 37, 21-28; [Sal] Jer 31, 10-13; Jn 11, 45-57.
(S. Isidoro)

Do 5: **DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**

En la bendición de ramos: Mt 21, 1-11.

En la misa: Is 50, 4-7; Sal 21, 8-9. 17-20. 23-24;

Flp 2, 6-11; Mt 26, 3-5. 14-27, 66 (o más breve:

Mt 27, 1-2. 11-54).

(S. Vicente Ferrer)

Suscripciones

La Liturgia Cotidiana

EL ALIMENTO DE CADA DÍA

Recíbela en tu domicilio

+56940677313

Tel.: 227200300/302 -

suscripciones@sanpablochile.cl

www.sanpablochile.cl

"El Domingo, día del Señor". Semanario Litúrgico. Con las debidas licencias.

Importante: Este subsidio no sustituye el uso de los libros litúrgicos.

Editor: Pía Sociedad de San Pablo. Director: Jorge Bruera, ssp.

Dirección, redacción y administración: Avda. L. B. O'Higgins 1626,

Santiago Centro - Tel. - 227200300

E-mail: suscripciones@sanpablochile.cl - ISSN: 0717-4896 - www.sanpablochile.cl

Impresor: RR Donnelley Chile. Santa Bernardita # 12017, San Bernardo - Stgo. Fono: 225305000



SAN PABLO



00200738



El DOMINGO día del Señor

Año XLV, N° 2.363

5° de Cuaresma

29 de marzo de 2020



!De la muerte a la Vida!

Llegamos al último domingo de Cuaresma, el efecto directo del bautismo: el paso de la muerte a la vida. Y en este día la liturgia de la Palabra nos propone la meditación de la resurrección de Lázaro, precedida por el texto de Ezequiel, donde Dios promete abrir las tumbas para que vuelva a la vida el pueblo de Dios y pueda así vivir como con el Espíritu del Resucitado (segunda lectura).

Estamos con la mirada en el horizonte de la Pascua que cada vez se nos acerca más. Partimos desde la promesa de la resurrección futura hasta la preguatización de la Pascua definitiva del Señor, de la que nos hace partícipes por la gracia bautismal. Hemos caminado ya una cuaresma más de nuestra vida y solo podremos festejar la Pascua del Señor si hemos sabido ponernos al alcance de Dios, que ha querido hacer su obra en nosotros. Como la historia del amigo de Jesús,

iniciamos la cuaresma enfermos de gravedad; avanzando en ella, habremos muerto al pecado en medio del dolor. Habremos experimentado la podredumbre de los días de muerte, de la que solo podremos salir cuando oigamos en nuestro corazón el grito que pronuncia nuestro nombre y se nos ordene salir de la tumba, para volver a la vida.

Jesús llora ante la tumba de su amigo, haciéndose eco de la miseria humana, aun sabiendo de la victoria final. Pero no quiere saltarse el itinerario completo para llegar a la Pascua de la Resurrección. Es el camino que estamos haciendo en medio de nuestras jornadas de discernimiento espiritual, para llegar a renacer como una Iglesia renovada, con un nuevo horizonte que nos encamina animados hacia el futuro, cargados de esperanza.

JOSÉ LUIS PLAZA MONÁRDEZ, Pbro.

1. Ambientación

Ya estamos terminando marzo, la vida común está en pleno apogeo. Iniciamos la última etapa de la cuaresma. A partir del lunes comenzamos a usar el primer prefacio de la Pasión del Señor. Vivimos de aquel amor que movió a Jesús a entregarse a la muerte por nosotros. Desde entonces, la Cruz tiene una fuerza impresionante, ya que en ella el mundo sigue siendo juzgado como reo y el crucificado ensalzado como juez poderoso.

Introducción a las Lecturas Bíblicas

San Juan nos lleva a la tercera catequesis bautismal: la resurrección de Lázaro. Jesús no acude de inmediato o al primer llamado. Tarda, porque su amigo será el signo del poder de dar la vida del Señor. Él es el que infunde el Espíritu cumpliendo la profecía de Ezequiel (primera lectura). El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos y que por el bautismo habita en nosotros (segunda lectura).

2. Primera Lectura

Ez 37, 12-14



Lectura de la profecía de Ezequiel. Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que Yo soy el Señor. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.

Palabra de Dios. **R.** *Te alabamos, Señor.*

3. Salmo

Sal 129, 1-8

R. *En el Señor se encuentra la misericordia.*

Desde lo más profundo te invoco, Señor. ¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R.**

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R.**

Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor. **R.**

Porque en Él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: Él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R.**

4. Segunda Lectura

Rom 8, 8-11



Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma.

Hermandades: Los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo no puede ser de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes.

Palabra de Dios. **R.** *Te alabamos, Señor.*

Aclamación

"Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí no morirá jamás", dice el Señor

5. Evangelio

Jn 11, 1-45



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea". Los discípulos le dijeron: "Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá?". Jesús les respondió: "¿Acaso no son doce las horas del día? El que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, el que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él". Después agregó: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo". Sus discípulos le dijeron: "Señor, si duerme, se sanará". Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte. Entonces les dijo abiertamente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean. Vayamos a verlo". Tomás,

llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: "Vayamos también nosotros a morir con él". Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. Betania distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aún ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo". Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: "El Maestro está aquí y te llama". Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que ésta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a sus pies y le dijo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: "¿Dónde lo pusieron?". Le respondieron: "Ven, Señor, y lo verás". Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!". Pero algunos decían: "Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?". Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto". Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?". Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: "Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado". Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, ven afuera!". El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desátenlo para que pueda caminar". Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él.

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Jesús llora ante la tumba de su amigo, también lo hace ante nuestra propia muerte, y sigue sintiendo pena ante nuestra podredumbre. La mirada de Jesús a nuestra vida nos manifiesta una vez más cuánto nos ama. Para él no hay frontera, basta el arrepentimiento sincero para decirnos que en él tenemos vida nueva. Tan lejos de situaciones humanas donde parece que en el mundo de hoy no hay cabida al arrepentido. ¿Qué tan dispuesto estoy yo al perdón? ¿Qué capacidad de dar vida tengo?

6. Oración Universal

M. Señor, nos ponemos una vez más ante tu mirada de amor. Situamos nuestra oración confiada en tu corazón. Lo hacemos diciendo:

R. *Míranos con amor, Señor.*

1.- Mira, Señor, a tu Iglesia y a nuestros pastores, para que podamos caminar con esperanza en nuestras jornadas de discernimiento espiritual. Por eso te pedimos: **R.**

2.- Mira Señor con bondad, a todos aquellos que trabajan por la paz y por un mañana mejor para los más necesitados de nuestra tierra. Con los humildes del país te decimos: **R.**

3.- Ponemos en ti, Señor, a los más enfermos, postergados y moribundos, para que mires sus vidas llenas de dolor y muchas preocupaciones; junto a ellos te decimos: **R.**

4.- En tu corazón, Señor, ponemos a nuestra comunidad N., para que con ternura vuelvas a gritar nuestro nombre, que nos saque de la muerte y nos lleve a la vida. Por eso, juntos te decimos: **R.**

(Se pueden agregar otras peticiones de la comunidad)

M. Por manos de nuestra madre, la Virgen del Carmen, escucha, Señor, nuestra súplica y acógenos bondadoso. Porque tuyo, Señor, es el Reino, el amor y la gloria...

Alabanza y Preparación a la Comunión

Para las Asambleas Dominicales en Ausencia del Presbítero (ADAP) y la Comunión a los Enfermos.

M. A ti, Señor Jesucristo, que eres la vida nueva del mundo te bendecimos y te damos gracias. Con alegría te decimos:

R. ¡Gracias, Señor!

1.- Por tu vida derramada en nuestra Iglesia que con sencillez se reúne cada domingo. **R.**